

Exposiciones en Asturias durante 1986

por *Javier Barón Thaidigsmann*

La principal novedad en 1986, en cuanto a lugares de exposiciones se refiere, fue la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias al contiguo Palacio de Oviedo Portal. De algunos de los criterios observados en la restauración, no compartidos por la dirección del Museo –cuyas razones quedaron desatendidas–, se han derivado inconvenientes desde el punto de vista museológico, difíciles, ya, de subsanar.

Pero quizá lo más significativo de la temporada haya sido la proliferación de pequeñas salas, en distintas localidades asturianas, que han procurado mantener una temporada de exposiciones continuada y con cierta dignidad. A las de Sama de Langreo y Mieres, que ya funcionaban, han venido a sumarse, que sepamos, las de Piedras Blancas y Turón, todas ellas sostenidas por los ayuntamientos respectivos. Vale la pena destacar este esfuerzo, sobre todo en los casos de Piedras Blancas, Mieres y Turón –las dos últimas compartían programas–, pues aunque tal diversificación se logra a costa de recurrir a artistas jóvenes aún sin prestigiar, ha de tener influencia en esos centros una actividad expositora sostenida.

Con este esfuerzo contrasta el abandono en que se tiene a dos nuevas salas oficiales, en Oviedo, cuyo nacimiento no ha respondido a ninguna necesidad concreta y en las que, en ausencia de cualquier plan de programación, ha dominado la mediocridad: la Sala Polivalente de la Delegación de



Sergui Aguilar. Vista de la exposición.

Trabajo, y la de la Agencia de Servicios de la Juventud. Una tercera, dependiente ésta no del Principado de Asturias, sino del Ayuntamiento de Oviedo, y ubicada en los sótanos del Teatro Campoamor, presenta aún idéntica indefinición sobre su futuro, aunque ha albergado muestras de mucho mayor interés y de variado carácter, casi nunca específicamente artístico.

Respecto a las galerías, hay que consignar la apertura, en el mes de noviembre, de la Sala de Arte Durero, que mantiene una orientación parecida a las otras gijonesas, dirigida principalmente a la pintura asturiana de finales del siglo XIX y primer tercio del XX, y a manifestaciones actuales de mucha menor calidad. Por último, la librería Cornión, en cuyo piso alto se habían celebrado exposiciones —éstas más comprometidas que en las restantes salas gijonesas con el arte de hoy—, modificó su instalación creando, en el bajo, una sala mayor, y manteniendo un programa ininterrumpido de muestras. Otras galerías, como la del Banco de Crédito Industrial, en Gijón, han llevado una temporada muy irregular, sin continuidad en las exposiciones.

Respecto a las orientaciones estilísticas dominantes, sólo tiene sentido hacer reflexiones relativas a la producción asturiana, que ha sido la mayoritariamente expuesta. Se ha advertido en la temporada, como en las anteriores, un predominio del informalismo, aunque seguido de cerca por un neoexpresionismo figurativo en alza, poco creativo en la mayor parte de las ocasiones.

Particular importancia tuvieron las exposiciones de escultura, y los intentos, casi siempre frustrados, de realizar acciones artísticas sobre la ciudad. Estos últimos ocurrieron por iniciativas oficiales, vinculadas a congresos, simposios o bienales.

I. EXPOSICIONES DE CARACTER HISTORICO

Por segunda vez se expuso en Oviedo el Apostolado de El Greco, propiedad, desde 1906, del Marqués de San Feliz (CAA, 5 al 13 de diciembre). Se conmemoraba así, con la misma muestra que la había inaugurado, el trigésimo aniversario de la fundación de la sala ovetense de la Caja de Ahorros de Asturias. La importancia de este Apostolado, uno de los cuatro conocidos del pintor, radica no sólo en los lienzos que por su calidad son de mano segura de El Greco, sino también en los restantes, fundamentales para el estudio de los discípulos y el taller, como ha señalado Díaz Padrón en el catálogo, donde se pormenoriza la historia reciente del conjunto.

La pintura española, con buena representación asturiana, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se exhibió en varias subastas y exposiciones (las más importantes, entre éstas, en SAT, agosto al 17 de septiembre; 13 de diciembre al 7 de enero de 1987; y SAM, octubre). (Véase la tabla de abreviaturas al final).

Como homenaje específico a la pintura avilesina, organizó el Banco de Bilbao (sede de Avilés, julio), con carácter extraordinario, una exposición que reunía más de sesenta obras de los principales pintores que ha tenido esta ciudad: los Soria, los Espolita, Luis Bayón, María Galán, García Rovés, Alfredo Aguado y Pipo Carreño.

Del mayor interés fue la muestra *Pintura asturiana en la colección del Banco Herrero (1850-1950)*, una de las tres exposiciones que inauguraron las nuevas salas del Museo de Bellas Artes de Asturias (junio y julio), pues proporcionaba un panorama de la pintura regional en una época en que ésta alcanza una calidad muy notable. Desde el costumbrismo romántico

de Dionisio Fierros hasta el regionalismo de Evaristo Valle (el pintor más y mejor representado en la muestra), Nicanor Piñolé y Manuel Medina, la exposición presentaba obras de la mayor parte de los mejores pintores asturianos de ese momento, incluido Darío de Regoyos.

Otra de las muestras de inauguración en el Museo fue la itinerante titulada *Escultura figurativa (1900-1950) en las colecciones del museo Español de Arte Contemporáneo*. Parcialmente coincidente en el tema con la que organizó el Banco de Bilbao con la colaboración del propio MEAC, y con la más reciente *Escultura española 1900-1936*, esta exposición, que abarcaba desde el eclecticismo decorativo de Querol y Benlliure hasta las síntesis de Pérez Mateo, contó en Oviedo con las adiciones de obras de Julio González Pola y Faustino Goico-Aguirre, de espíritu entre realista y tardorromántico el primero, y cercano a la vanguardia el segundo, ambos en los polos extremos de la muestra.

Presentada con anterioridad (29 de enero a 9 de marzo) en las salas del Casón del Buen Retiro, la exposición de dibujos de Evaristo Valle (FMEV, 16 de marzo al 20 de abril; MBAA, 23 de abril al 18 de mayo) mostró la enorme importancia que la obra sobre papel tiene en la producción de este artista, que se inició como litógrafo, y que en París admiró la obra de Toulouse-Lautrec. Pasteles, acuarelas, *gouaches*, dibujos y litografías, dejaban ver el lado más íntimo e irónico de Valle. Supuso esta exposición un feliz complemento de aquella otra titulada *Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle* (1984).

Una monográfica de Carolina del Castillo (Gijón, 1867-1933) inauguró una nueva galería gijonesa (SAD, noviembre). Paisaje y retrato eran los géneros más representados en la muestra, y en ellos se advertía una soltura de pincelada y una viveza de color que la pintora aprendió de Cecilio Pla, su maestro. La exposición de dibujos y bocetos de Mariano Moré (SAD, 19 de diciembre a 10 de enero de 1987) evidenció, por su importancia, el sentido clasicista, muy dependiente de esos medios gráficos, que tiene su pintura.

Una antológica del pintor Juan Ferrer Carbonell (Madrid 1892-1985) (SAT, 28 de julio al 16 de agosto) mostraba, sobre todo, paisajes del norte de España y paisajes africanos, faltando únicamente los que realizó en Bélgica durante su primera época para dar una completa visión de su arte, objetivo, minucioso y delicado. Como otros paisajistas contemporáneos suyos –tales Núñez Losada, Martínez Vázquez o Pantorba–, frente al abocetamiento de los sorollistas vuelve a valorar extraordinariamente el dibujo.

Otra antológica, del pintor ovetense Eugenio Tamayo (GN, octubre), presentó dibujos, acuarelas, y algún óleo. Aquellos, más interesantes que éstos, revelan el carácter fundamental de su dedicación al arte, como ocurre con la mayoría de los artistas ovetenses de esa generación, discípulos de José Uría. Especialmente valiosos eran los apuntes del casco viejo de la ciudad.

La denominada *I Semana del dibujo* (SAVD, hasta el 15 de enero) reunió obras de varios artistas, destacando las de Ricardo Villodas, Nicanor Piñolé, Gonzalo Espolita, Daniel Vázquez Díaz, Benjamín Palencia, Arturo Souto, y Laxeiro, frente a otros ya contemporáneos de menor interés. Otra exposición colectiva de importancia fue la itinerante de grabado abstracto español (CAA, 4 al 23 de diciembre), con obras de la colección de la Fundación Juan March y del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, dentro del mismo espíritu, ecléctico pero riguroso, que preside también la colección pictórica.

La primera exposición póstuma que de José María Navascués se organizó en Gijón (LC, marzo) presentaba esculturas y dibujos de las dos últimas y más creativas épocas del artista, las *maderas negras* (1974-75) y las *maderas más color* (1976-79). Se incluían también, de esta época, dibujos con aerógrafo en los que esta técnica es utilizada para hacer más patente la ambigüedad entre las formas y la atmósfera que las rodea.

Otro carácter, heterogéneo en cuanto a lo artístico, tuvo la exposición dedicada a Jovellanos (MJ, junio y julio), en la que se mostraron, entre otros retratos de menor interés –entre ellos una lamentable copia moderna del que Goya pintó en Jadraque, más lamentable aún porque el precioso original pudo haberse conseguido para Gijón hace no demasiados años–, el que hizo para el Ayuntamiento gijonés Ignacio Suárez Llanos, así como una miniatura de este mismo pintor, y el conocido de Nicanor Piñole, acaso el mejor de la muestra, que también incluía esculturas de Fuxá y de Cristóbal Ramos.

La música en la generación del 27. Homenaje a Lorca, muy didáctica exposición itinerante, llena de materiales inéditos, organizada por Emilio Casares y sufragada por el Ministerio de Cultura, hubiera debido exhibirse (SPTC, noviembre) con algunos de los cuadros de los pintores relacionados con esos músicos, pero los cuadros, traídos al efecto, de Manuel Angeles Ortiz, Hernando Viñes y José Caballero no pudieron exponerse por falta de adecuación de la sala, que fue inaugurada para la ocasión.

Otra muestra, de muy discutible orientación, debida a Pier Luigi Cattermole, y bajo el impreciso y oportunista título de *Una de diseño en la ciudad* (SPTC, noviembre), evidenció la falta de criterio claro respecto a las exposiciones y a su presentación en ese lugar. Con otro interés y carácter cabe citar, por último, la exposición de Planos de La Habana (CAA, del 21 al 30 de junio).

II. EXPOSICIONES DE ARTISTAS NO ASTURIANOS

II. 1. Colectivas de pintura, dibujo y grabado

Dos exposiciones, una sobre el grabado búlgaro contemporáneo (MBAA, diciembre-enero de 1987), y la otra sobre dibujos originales de escultores ingleses (CAA, 28 de octubre al 7 de noviembre), constituyeron la única presencia internacional en el año. De la primera cabe valorar la técnica, antes que la orientación estilística, deudora del expresionismo y la figuración fantástica.

La segunda, en colaboración con el Instituto Británico, fue una de las más interesantes muestras de la temporada, habida cuenta de la importancia de los artistas representados en unas disciplinas, como el dibujo y la escultura, en las que los anglosajones han descollado especialmente durante los últimos treinta años. Reunía obras de once escultores, entre ellos William Tucker, Tony Cragg, y Barry Flanagan, adjuntándose también la reproducción fotográfica de alguna de sus obras escultóricas, en un montaje de gran pulcritud.

Otra exposición de proyección extranjera, pero formada por artistas españoles, fue la de Pintura del Pabellón Español de la VII Bienal de Arte de Valparaíso (FMEV, del 6 de mayo al 30 de junio). Bajo el título de *Naufragios 1985*, Juan Manuel Bonet, comisario español para la muestra, seleccionó obras relacionadas, en amplio sentido, con este tema, frecuente entre los pintores hispánicos durante los últimos años. En lugar de la orientación extrovertida y directa de otros artistas –como Saura, Barceló o Al-

bacete— que habían cultivado el motivo, se prefirió la más introspectiva y melancólica de pintores como María Gómez, Angel Guache, Xesús Vázquez y Dis Berlín, además de un Miguel Angel Campano inspirado en Delacroix y más brillante que profundo.

Una nutrida muestra, titulada *De viaje, 10 artistas cántabros* (MJ, LC, agosto), permitió conocer las orientaciones del arte joven de la región vecina, alentado por Fernando Zamanillo y Juan Riancho, artífices de la exposición. Entre los artistas resultaban de interés las obras de Joaquín Martínez Cano, Daniel Gutiérrez, Jorge Rojo y Fernando Maistreta, junto a los más conocidos Celestino Cuevas, Juan Ruiz y Carlos Limorti.

II. 2. Individuales de pintura, dibujo y grabado

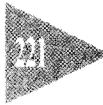
Serny fue el artista decano de los que expusieron en la temporada, pero su obra (SAM, noviembre), en otro tiempo estimable, continúa repitiéndose decorativamente y sin convicción.

La exposición individual de mayor importancia fue la que con el título *Juan Barjola. Colección del artista (1959-1986)* inauguró, juntamente con otras dos muestras ya citadas, las nuevas salas del Museo de Bellas Artes de Asturias. Podía seguirse la evolución del artista desde obras (1959-66) en que de un punto de partida informalista surge una figuración embrionaria, seguidas de aquellas que muestran (1966-70) una reflexión directa con la realidad política y social y, a partir de 1970, con un componente más subjetivo, casi neosurrealista. Pero, a pesar del carácter retrospectivo implícito en el título, dominaban en la exposición las obras posteriores a 1980, apenas conocidas, en las que se advierte, al lado de una toma de partido por lo pictórico que valora la pincelada, un sentido de dislocación figurativa mayor que en las obras anteriores. Se mantiene muy viva la rapidez del trazo y su carácter rítmico, desplegado en grandes composiciones (*Tauromaquias*).

Otra importante antológica, organizada por el Ministerio de Cultura, fue la exposición itinerante dedicada a José Hernández (MBAA, febrero), con pinturas, dibujos, aguafuertes y litografías realizados en los años setenta y ochenta. Frente a la precisión dibujística, complicación espacial, riqueza de colorido y factura apuradísima de las pinturas más conocidas—de los años setenta— del artista, acusaban, las más recientes, un mayor desgarramiento en los contornos, una renuncia a los anteriores encuadramientos perspectivos, una radical restricción cromática a gamas de ocre y grises, y una mayor rapidez de factura, dejando visible la huella del pincel y acumulando empaste en algunas zonas del lienzo.

Francisco Farreras, que había presentado en su última exposición, en 1984, collages, exhibió ahora (GB, octubre), además, obras realizadas en la técnica de lo que llama *coudrage*, utilizando con sutil sentido volumétrico telas cosidas. Del artista canario Manuel Padorno, adscrito al grupo La Banda, y cuyas obras se relacionan bastante con las de otro miembro de ese grupo, Don Herbert, pudiendo verse (GB, del 15 de abril al 9 de mayo) obras que, partiendo de una tradición abstracta geométrica —en la línea americana de un James Bishop—, valoran también la sensualidad del color y la factura.

Gerardo Aparicio (SNP, enero) expuso obras con papeles de diversos colores adheridos, dentro de una estética que valora el fragmento recompuesto. De Juan Antonio Aguirre (CCA, del 13 al 31 de octubre) pudieron verse pinturas en su habitual línea posfauvista. Arranz-Bravo continúa también en su fórmula neosurrealista (GB, 12 de noviembre a 10 de diciembre).





Victoria Civera. *Bitume*.

Mayor interés que estas exposiciones últimas, de artistas nacidos en los años cuarenta, tuvieron las de tres pintores más jóvenes: José María Lillo, Victoria Civera y Jaime Sánchez. El primero (CAA, del 3 al 21 de noviembre), ha pasado a cultivar el tema urbano, abandonando el motivo paisajístico que, con gran libertad gestual, había frecuentado; en las nuevas obras, en las que renuncia también al color para lograr atmósferas de ensoñación, pesa en exceso la superposición de elementos arquitectónicos a otros de origen gestual.

El montaje de la muestra de Victoria Civera (MBAA, enero) hacía contrastar cuadros de grandes dimensiones con pequeñas obras sobre papel adheridas directamente a la pared. Dos momentos recogía la exposición. En el primero (1985) sus característicos esquemas de circularidad aparecían rotos, liberando a las figuras que antes limitaban; se mantenía el empaste muy grueso y los tonos oscuros de sus obras anteriores. Pero en sus últimas pinturas, por una parte renuncia a esas composiciones centrales, apareciendo las tres dimensiones, y, por otra, la gama cromática integra tonos muy vivos.

Jaime Sánchez expuso (CAA, 1 al 10 de febrero) expresionistas visiones

de temas urbanos y laborales, con abigarradas y complicadas perspectivas, más interesantes que su interpretación de la figura humana en interiores, muy deudora de los tópicos formales neoexpresionistas. De Manuel Sánchez Menéndez (CAA, 2 al 16 de junio), pudieron verse los sobrios resultados de su última investigación abstracta y gestualista. Santiago Sobrino (CAA –en Gijón, del 2 al 11 de junio, y Avilés, del 13 al 21 de junio–) recrea, con énfasis expresionista y abigarramiento, figuraciones mitológicas de recuerdo renacentista.

Otras exposiciones dignas de mención fueron las de Enrique Conde –dibujos– (SNP, febrero), Gregorio Esteban Antón –témperas deudoras, en su estilo, del sentido rítmico de las obras de Esteban Tranche– (LC, septiembre), Jesús Velasco (GB, diciembre), Josu Azcorro (GA, enero), José Noriega (CAA, 12 al 28 de febrero), y la de fotografías de Cuco Gutiérrez (SNP, octubre).

II. 3. Escultura, cerámica, fotografía, vídeo e instalaciones

La V edición de la Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo (MBAA, 4 de octubre al 4 de noviembre) se dedicó a la escultura, lo mismo que las ediciones de las Bienales de Zamora, Vitoria, Murcia y Pontevedra. Entre la muy difusa propuesta de la primera –118 artistas– y la más concentrada de la última –sólo 16–, se optó en Oviedo por una fórmula intermedia, agregándose a los 34 nombres elegidos otros cinco que representaban los inicios y evolución de la escultura de vanguardia en Asturias. El resultado procuró un conjunto de alta calidad, a pesar de ausencias como las de Adolfo Schlosser, Tom Carr, Ricardo Catania, Juan Muñoz o Cristina Iglesias. En un momento de claro resurgimiento de la escultura española, destacó la solidez y reflexión de las propuestas de los catalanes Sergi Aguilar, Susana Solana, Joan Rom; la sutileza de los levantinos Miquel Navarro y Angeles Marco; la cohesión, dentro de la tradición oteiziana de los vascos Txomin Badiola, Angel Bados y J. L. Moraza; y el fuerte arraigo en las tradiciones de talla en piedra –Manolo Paz, Xosé Antón Castro– y en madera –Ignacio Basallo– de los gallegos. Estos focos regionales acaparaban la mayor representación de artistas, lo que prueba la vinculación de la nueva escultura con las poéticas del lugar cultural concreto. A estos artistas hay que agregar los radicados en Madrid –Eva Lootz y Mitsuo Miura–, y el algecireño Evaristo Bellotti.

En otro apartado se dio cuenta de la escultura asturiana de vanguardia, recurriéndose a sus cinco más destacados representantes: César Montaña, Amador Rodríguez, Joaquín Rubio Camín, José María Navascués y Fernando Alba. En un espacio público –la plaza de la catedral– se colocaron obras de los más jóvenes: Daniel Gutiérrez, Ignacio Bernardo y Adolfo Manzano.

Algunos de los escultores presentes en la Bienal expusieron a lo largo de la temporada. Tales los casos de Sergi Aguilar (CCA, del 2 al 18 de abril), Txomin Badiola (CCA, 14 al 30 de mayo; SNP, del 5 al 28 de junio), y Carles Pujol (SNP, 4 al 30 de noviembre). El primero expuso esculturas y dibujos. En aquéllas valora, dentro de un sentido de espacialidad geométrica, sutiles quiebros e inflexiones, que evitan la regularidad cristalina de la forma; en los dibujos muestra un sentido de acotación característicamente catalán. En Badiola se advierte también un punto de partida geométrico, pero además oteiziano, en su escultura, mientras que sus dibujos y pinturas, realizados a partir de 1985, son, en cambio, expresionistas. Con el título *Partita*, la videoinstalación de Pujol dio cuenta de otra dirección de la escultura hacia la ampliación de su campo con el concurso del vídeo.

Esta última muestra tuvo lugar dentro del programa, organizado por la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, titulado *Insertos. Art Video*, en el que también se expuso (Banco de España, 1 al 15 de noviembre) una muestra del Instituto de Arte Contemporáneo (ICA) de Londres.

Orientación parecida mostraron las exposiciones de Concha Jerez (CCA, 4 al 21 de marzo; MBAA, fines de marzo y abril), junto con la *performance* titulada *In memoriam. Ceremonial*, que realizó en Avilés. Aquí presentó una instalación *-Muros-*, y en Oviedo una retrospectiva *-Fracciones de tiempo-*, en la que incluía obras de su primera etapa (1974-80) como artista conceptual pura; de la segunda, en que esas obras requieren una espacialidad; y de la última, en la que considera su obra como *partitura abierta*. En la exposición se aprovechaban las particularidades materiales del museo para crear obras con ellas relacionadas.

Con ocasión de celebrarse en Oviedo, organizado por el Instituto de la Juventud, un simposio sobre *Arte joven y ciudad*, se realizaron acciones artísticas sobre la ciudad, dirigidas por Concha Jerez, Pere Noguera, Carles Ameller y Pep Durán, con la supervisión de Félix Guisasola y la coordinación de Gloria Picazo, con un resultado muy diverso, que las más de las veces acusó improvisación y un carácter excesivamente adventicio, pese a lo cual debe valorarse positivamente la idea y su aplicación en una ciudad, como Oviedo, degradada y caótica.

Carlos Borrajo presentó (SNP, enero) trabajos en madera que recordaban útiles relacionados con la civilización agraria de su Galicia natal, en una línea parecida a la de su coterráneo Ignacio Basallo. Una inspiración también arcaizante, referida en este caso a las culturas megalíticas baleares, se advierte en la obra cerámica de Rosa Amorós (SNP, del 4 al 31 de abril). El recuerdo a muy sencillas formas de *taulas* aparece, no como reflexión arqueologista de signo intelectual –al modo de artistas como Ch. Simmonds–, sino como fuente de creación con un sentido originario e instintivo, al que se adecúa bien el material cerámico empleado. Algunas incisiones y excrecencias prestan variedad a estas piezas.

Las mismas esculturas y cerámicas que Angel Garraza había expuesto en Oviedo (MBAA, diciembre de 1985), pudieron verse también en Avilés (CCA, 8 al 22 de enero) y Gijón (SNP, 7 de febrero al 2 de marzo). Otras exposiciones relacionadas con movimientos vigentes hace ya tiempo fueron las de Oscar Estrugá (GM, diciembre), y Javier Pérez (SABB, 2 al 15 de noviembre).

Debe citarse, también, la muestra titulada *Holografía, Arte y Técnica*, procedente del Museo de Holografía y Nuevos Medios Audiovisuales de Pulheim, programada por la Caixa, y que presentó cuarenta hologramas junto a paneles didácticos (inaugurada el 11 de julio en los stands de la plaza de la Catedral con ocasión de la Quincena del Agua). Por último, el tradicional Salón de Navidad de fotografía (CAA, 21 al 30 de enero), y la importantísima *50 años de color: Kodachrome 1935-1985*, organizada por Photo Vision (FMEV, 30 de noviembre al 18 de enero de 1987).

III. EXPOSICIONES DE ARTISTAS ASTURIANOS

III. 1. Artistas nacidos antes de 1950

Un buen número de artistas asturianos, afincados desde hace muchos años en estilos claramente definidos, continúan exponiendo sin que en su obra pueda advertirse cambio alguno. Tales los casos de Faustino Goico-Aguirre (GN, 7 al 24 de abril), Marixa (GN, 20 de octubre al 8 de noviem-

bre), Ruperto Alvarez Caravia (GN, 24 de noviembre al 12 de diciembre), Antonio Suárez (GA, diciembre), Jesús Alvarez Zuco (GN, 3 al 15 de marzo), Alicia Botello (LC, mayo), y Rosario (GB, enero). Por vez primera expuso en Asturias sus cerámicas Berna –Bernadette Bocinos– (GN, octubre-noviembre).

María Antonia Salomé, en cambio, es el ejemplo opuesto por sus frecuentes y a veces insólitos cambios, reflejados en una exposición retrospectiva que incluyó pinturas y esculturas (CAA, 5 al 23 de marzo). Consuelo Vallina continúa dedicada a la experimentación con el tapiz y el papel (LC, 17 de enero al 15 de febrero), y José Paredes a su surrealismo figurativo (GB, febrero). Elías García Benavides expuso sus últimos trabajos, sobre formas ovaladas, que ya se habían visto en su muestra en la Galería Biosca (LC, abril).



Bernardo Sanjurjo *Sin título.*

Las principales exposiciones individuales entre estos artistas, ya de una relativa madurez, fueron las de Eduardo Urculo (SBCI, marzo; CAA, septiembre y hasta el 8 de octubre), y Bernardo Sanjurjo (MBAA, diciembre). El primero, homenajeado en la XVII edición del Certamen de Pintura de Luarca, presentó esculturas y pinturas. Las primeras, hiperrealistas vaciados con motivos relacionados con el artista –silla, ropa–, aludían a los escuetos restos a que queda reducida la personalidad artística, como una marca. En las segundas aparece cada vez más subrayado el carácter artificial de la representación.

La exposición de Sanjurjo, después de cinco años de silencio, se componía casi enteramente de obra realizada en 1985-86. Más cercano ahora a los grandes expresionistas abstractos, sobre todo a Motherwell y Kline, que al informalismo de Tàpies, sus obras se articulan en grandes gestos, con colores oscuros y materia fluida, por oposición a los anteriormente prodigados empastes de sílice, pero siguen presentes el mismo talante reflexivo y la misma preocupación por la belleza final de la obra.

En la fotografía, la obra de José Cuervo-Arango (SNP, 6 al 31 de marzo) continúa mostrando una preferencia por el tratamiento detallista del paisaje asturiano y de sus más pequeños elementos, persiguiendo siempre la nitidez y la precisión.

III. 2. Artistas nacidos después de 1950

Este apartado es, con mucho, el más numeroso, debido al también muy nutrido núcleo de artistas jóvenes en Asturias, como en el resto de España. Debe consignarse, ante todo por la continuidad que supone, la celebración de la XVII edición del Certamen Nacional de Pintura de Luarca (CAA, 13 al 23 de octubre), al que concurren sobre todo jóvenes asturianos. Este año se premió a Galano, Demetrio Reigada y José Andrés Gutiérrez –primera, segunda y tercera medallas, respectivamente–, favoreciéndose los planteamientos figurativos, mejor representados, frente a los informalistas, que dominaron en años anteriores. En otra parcela artística debe consignarse el III Salón del Cómic Ciudad de Oviedo (SPTC, diciembre) presentado este año con mayor cuidado que en anteriores ediciones. Al socaire del Salón expuso su obra pictórica, muy influida por el cómic y la figuración madrileña, Santiago Cueto.

La Caja de Ahorros de Asturias organizó un ciclo de exposiciones de pintores jóvenes, agrupando dos, tres, o cuatro artistas en cada muestra. Algunos artistas utilizaron este sistema colectivo para presentar montajes conjuntos, con obras interrelacionadas. Tales fueron, además, los casos de mayor interés; ante todo el montaje realizado por Francisco Fernández, Vicente Pastor y Ricardo Mojardín (CAA, 23 de abril a 4 de mayo). Los tres artistas, que trabajan en Avilés, en un entorno industrial y degradado pero muy cercano a la naturaleza, habían hasta el momento preferido una pintura abstracta, de tonos oscuros y vagas referencias paisajísticas. Pero en esta exposición, han utilizado materiales de desecho industrial, recogidos de su entorno y rescatados mediante la pintura –en la que domina una fuerte impronta gestual– y el montaje. La muestra se completaba con ocho libros de artista, realizados por Pastor y Mojardín. Este último expuso también individualmente (SNP, 5 al 31 de diciembre).

Otro montaje de interés fue el realizado por Germán Madroñero y Luis Rodríguez Vigil (CAA, de 6 al 14 de mayo). El primero, que ha trabajado en escaparatismo, diseño gráfico y moda, creó una escenografía muy barroca que en algún caso servía de marco a las obras del segundo. Estas, de profundo y muy particular surrealismo, remiten al mundo de la infancia y



Ricardo Mojardín. *Atardecer a la puerta*

presentan una impregnación, muy melancólica, más evocadora que narrativa. Muy otro sentido, eminentemente lúdico y recreativo, tuvo el montaje navideño *Christmas Galaxy's (Proyecto para una cabalgata de Reyes)* (SPTC, diciembre-enero), a cargo de Germán Madroñero.

Las restantes exposiciones del ciclo de la Caja de Ahorros fueron más convencionales. La de María Alvarez, Beatriz Gutiérrez, Felipe Solares y Pablo Maojo (CAA, 16 al 25 de mayo), incluía pinturas –y, en el caso del último, también esculturas, realizadas en madera–, con un mayor énfasis en los aspectos gráficos (Alvarez), en la armonía del color y del gesto (Gutiérrez), en la expresividad de la figura (Solares), y en la hendidura, incisión o corte brusco (Maojo). Beatriz Gutiérrez realizó también individuales de interés (SECJT, 18 de febrero al 2 de marzo; SECMJM, 3 al 18 de marzo; LA, 16 al 31 de julio), así como Pablo Maojo (SECJT, 3 al 19 de junio; SECMJM, 20 de junio al 5 de julio; LA, 15 al 31 de agosto).

La exposición de José Luis Montalbán y Luis Pando (CAA, 1 al 10 de abril) mostraba las características formas centrales, de diseño elemental y referencia primitiva, en las obras del primero, y más elaboradas imágenes, algunas de referencia al mundo clásico, otras inspiradas en la pintura de Francesco Clemente, en las del segundo. Pando realizó luego una individual (SNP, septiembre).

En la de Consuelo Fernández Romero, Carmen Menéndez, Alejandro Loché y José Andrés Gutiérrez (CAA, 12 al 21 de abril), destacaba con claridad la obra del último, en la que han surgido elementos figurativos de una base informalista muy elaborada, con una materia espesa y violentos contrastes de luz. Expuso también individualmente (CAA, 1 al 19 de diciembre).

Dentro de este ciclo algunos artistas se presentaron en solitario. Tales los casos de Lourdes Mieres (CAA, 21 al 28 de febrero), que continúa con una figuración fantástica muy poco original, en gouaches, dibujos y pirograbados; César Miranda (CAA, 17 al 20 de junio), ahora inspirado por motivos arquitectónicos y escultóricos renacentistas, que equilibra con técni-



Luis Rodríguez-Vigil. *Sin título*.

cas abstractas, como la chorreadura, pero de muy líquida pintura —este artista también expuso una retrospectiva (SECMJM, 28 de octubre al 12 de noviembre; SECJT, 17 de noviembre al 2 de diciembre)—; Vicente Fernández Iglesias (CAA, 26 de mayo al 1 de junio), que ahora trabaja formas curvas en movimiento que nada aportan a las viejas vanguardias órficas o futuristas.

La exposición de Fernando Redruello (LC, enero), exhibía obras de pequeño formato con un sentido más variado que su muestra, de mayor formato, en la FMEV a fines de 1985, pero igualmente polarizada en el tratamiento, expresionista y ácido, de figuras en el agua.

Francisco Velasco (CCA, 28 de abril al 13 de mayo) persiste en una estética abstracta de grandes campos de color con pequeñas manchas y salpicaduras superpuestas, en acrílicos muy diluidos, con entonaciones oscuras y alusiones casi imperceptibles al paisaje o al mar. También estas referencias, más explícitas, están presentes en la pintura de Juan Pablo Crabiffosse (LC, noviembre), de fuerte impregnación panteísta, a la que ha llegado desde una visión muy depurada y clasicista del paisaje.

Las exposiciones de Clemente Javier Díaz Roiz (MBAA, mayo; SMPB, 24 de junio al 11 de julio) evidenciaron una persistencia del artista en los propósitos de sus anteriores muestras, ahora en formatos mayores, aunque la despreocupación por la factura, en algunos casos, haga perder concentración a una obra de muy original surrealismo. Mucho más tópicas, en cambio, las figuraciones de Víctor Borisov (MBAA, enero; SAVD, del 27 de junio al 10 de julio), permanecen cercanas a Dalí y a Magritte.

Helios Pandiella (CCA, 11 al 27 de junio; SNP, 24 de julio al 30 de agosto), con abigarradas perspectivas urbanas, y Juan Mieres (LC, octubre), con figuraciones de ácido color, aparecen en un expresionismo muy repetido.

La exposición *Fragmentos de Naturaleza* de Benjamín Menéndez (Museo de Cerámica de Avilés, 10 al 31 de octubre; SMPB, noviembre), mostró un tratamiento organicista muy cuidadoso de materiales cerámicos; en esta misma técnica, pero más vinculada al objeto, la obra de Marián Blanco (SMPB, abril-mayo), evidenció también una preocupación por la calidad, infrecuente en otros ceramistas jóvenes.



Juan Pablo Crabifosse. *Cabo Vidio*.

Tabla de abreviaturas:

CAA:	Caja de Ahorros de Asturias.
CCA:	Casa de Cultura de Avilés.
FMEV:	Fundación Museo Evaristo Valle. Somió, Gijón.
GA:	Galería Altamira. Gijón.
GB:	Galería Benedet. Oviedo.
GN:	Galería Nogal. Oviedo.
LA:	Librería Algalia. Villaviciosa.
LC:	Librería Cornión. Gijón.
MBAA:	Museo de Bellas Artes de Asturias. Oviedo.
MJ:	Museo-Casa natal de Jovellanos. Gijón.
SABB:	Sala de Arte del Banco de Bilbao. Oviedo.
SAD:	Sala de Arte Durero. Gijón.
SAM:	Sala de Arte Monticelli. Gijón.
SAT:	Sala de Arte Tioda. Gijón.
SAVD:	Sala de Arte Van Dyck. Gijón.
SBCI:	Sala del Banco Industrial de Crédito. Gijón.
SECJT:	Sala de Exposiciones de la Casa de la Juventud de Turón.
SECMMJ:	Sala de Exposiciones del Centro Municipal de la Juventud de Mieres.
SMPB:	Sala Municipal de Piedras Blancas.
SNP:	Sala Nicanor Piñole. Gijón.
SPTC:	Sala Polivalente del Teatro Campoamor. Oviedo.

La mayoría de las exposiciones de la Caja de Ahorros de Asturias se presentaron, de manera itinerante, en las cinco salas de esta entidad (Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres y La Felguera), pero sólo se consignan aquí las fechas de exhibición en la de Oviedo.